

## HAITI, ARISTIDE, Y LA POLÍTICA EXTERIOR Y MILITAR DE ESTADOS UNIDOS (1990-2010)

**Carlos Sánchez Hernández**

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.-** Haití es el país más pobre del Hemisferio Occidental, e históricamente ha estado dominado por la pobreza, la corrupción y la falta de democracia. Jean Beltrand Aristide es la única figura que se ha acercado a algo parecido a una democracia y a la justicia social en Haití, pero ha sido víctima de la oposición, tanto interna de la oligarquía haitiana, como externa por parte de EE.UU y Francia, desde que alcanzara el poder por vez primera en 1990. En éste trabajo analizo éstos últimos veinte años en Haití, la figura de Aristide, y el protagonismo de EE.UU en éste pequeño Estado caribeño



Haití es a día de hoy, 2010, la última nación del Hemisferio Occidental intervenida militar y políticamente por los Estados Unidos. Si bien actualmente hay varios países latinoamericanos que sufren cierto grado de hostilidad por parte de Washington (o ellas proyectan hostilidad sobre Washington, según se mire) debido a sus regímenes políticos, como Cuba, Venezuela o Bolivia, es Haití el que ha sufrido la que hasta el día de hoy es la última intervención militar estadounidense directa, perpetrada por la Administración Bush II en Enero de 2004, aunque con poca resonancia mediática por estar ensombrecida en plena Guerra de Irak y apenas implicar a tropas estadounidenses. Además, los designios de Haití están estrechamente vigilados por las sucesivas administraciones norteamericanas desde finales de los 1980's; la actual Administración Obama es hasta el momento, una incógnita respecto a Haití.

Con el fin de la Guerra Fría, y tras intervenciones militares estadounidenses indirectas en los 1980's al abrigo de la Doctrina de Seguridad Nacional (nacida en 1969 pero usada hasta bien entrados los 1980's) y de la Doctrina Reagan, y para prevenir el comunismo en El Salvador, Nicaragua y Colombia, y directas en la isla de Granada (1983) y Panamá (1989), con la década de los 1990's y la desaparición de la amenaza soviética se enfría la necesidad de Washington de intervenir militar y directamente en Latinoamérica (igual que en otras

latitudes, como Afganistán o África), aunque sin renunciar a la preservación de sus cuantiosos intereses económicos en ésta región. Con la Guerra del Golfo de 1991 se inaugura una nueva era en las Relaciones Internacionales, y el interés de la política exterior, de la geopolítica y de la política militar estadounidenses se centran en Oriente Medio, en el control de los flujos y el suministro mundial del petróleo, perdiendo protagonismo Latinoamérica. Tras el 11-S de 2001 el área de acción geoestratégica estadounidense se amplía a Asia Central. Esto es así desde entonces y hasta nuestros días, pero a comienzos de 2004 la atención estadounidense se fijó en el pequeño país de Haití, uno de los más pobres e inestables de toda Latinoamérica.

### **Haití: el Pequeño e Inestable Estado Caribeño**

La historia de Haití comenzó como una disputa entre Francia y España, disputa que finalizó con la entrega por España de una porción, la tercera parte en concreto, de la isla de La Española, actual Santo Domingo, en 1697. Tras varias devoluciones y retornos entre España y Francia del pequeño territorio, los franceses se establecieron en Haití como enclave comercial y militar en el Caribe. Tras una revuelta de esclavos en 1791, al abrigo de la Revolución Francesa, Haití alcanzó la independencia de Francia en 1804, en plena época napoleónica, tras una rebelión de los esclavos negros, traídos desde África para trabajar desde el Siglo XVIII. El endeble sistema político haitiano fue deteriorándose por falta de madurez hasta convertirse en anárquico. Ya a comienzos del Siglo XX, y tras instituirse la dominación militar estadounidense por todo el Caribe como factor clave, en Haití el poder pasa de la minoría mulata a la mayoría negra, el 95% de la población. La llegada al poder de Francois Duvalier, tras las elecciones de 1957 viene a confirmar éste hecho. Francois Duvalier llegó al poder con el apoyo de los grupos nacionalistas negros, los “noiristes”, además de con la ayuda del pequeño sector empresarial negro, y en general de la mayoría de la población haitiana. Se atribuyó poderes sobrenaturales propios de la tradición “vudú”, religión de origen africano practicada por el 70% de los haitianos. El mandato de Duvalier enseguida se reveló como una brutal dictadura sustentada en la fuerza para dominar a la población. Estados Unidos, si bien vio reducida su influencia en Haití con Duvalier, decidió convivir con él, al considerar que daba cierta estabilidad a Haití, y sobre todo tras comprobar que la dictadura cerraba el paso del comunismo al país. Además de reducir la influencia norteamericana, Duvalier redujo dentro del país el poder de la iglesia, los empresarios y los sindicatos, lo cual no impidió la consolidación de una oligarquía de propietarios centrada en la familia Duvalier. En 1964 organizó un plebiscito amañado que le otorgó la presidencia vitalicia del país. Ni la débil oposición de la iglesia católica y otras instituciones, ni la pobreza creciente y el descontento le lograron arrancar el poder, un poder basado en el terror generalizado sobre toda la población.

Tras la muerte de Francois Duvalier en 1971, paradójicamente el corrupto sistema haitiano alcanzó cierta solidez cuando su hijo Jean Claude Duvalier, de sólo veinte años de edad, le sustituyó en el poder, heredando la dictadura. Jean Claude prometió una reforma económica y la continuación de la

“revolución” política, según sus palabras, iniciada por su padre. Pero se dedicó a amasar una gran fortuna a base de corrupción y de apoderarse de casi toda la ayuda internacional que llegaba a Haití para paliar la miseria. Si bien en los 1970’s hubo una ligera mejora económica, en los 1980’s la economía colapsó, lo cual le hizo perder apoyos entre el empresariado negro, y fue ésta pésima situación económica lo que pondría en marcha el mecanismo que en unos años precipitaría su caída. En 1983 y tras una polémica visita del Papa Juan Pablo II, Duvalier restableció el poder de la iglesia católica, que sin embargo comenzó a ser la voz de los más pobres, comenzando a destacar a mediados de los 1980’s un sacerdote llamado Jean Beltrand Aristide, e iniciándose así paradójicamente un pequeño movimiento de protesta iniciado por la iglesia católica. El empobrecimiento cada vez mayor de la mayoría de la población, en un país ya de por sí entre los más pobres de Latinoamérica, y las enormes diferencias sociales junto a la corrupción del régimen, todo fue convirtiéndose en catalizador de las protestas sociales. La dictadura de Duvalier se empleó con extrema dureza contra la población, no dudando en usar un sistema basado en el terror para mantenerse en el poder que incluyó a pelotones de la muerte, los “tonton macoute”.

En la escena internacional, en la década de los 1980’s Estados Unidos pasó de tolerar y consentir al régimen de Duvalier, a oponerse cada vez más abiertamente debido a su brutalidad; Duvalier, si bien no “dio problemas a Washington” tampoco se mostró ni mucho menos como un aliado incondicional, si no que por el contrario la influencia norteamericana había disminuido con Duvalier, sin llegar al enfrentamiento. Cuando a mediados de los 1980’s la violencia de Duvalier llegó a extremos insostenibles y ya numerosas organizaciones internacionales denunciaban al régimen por violar abiertamente los derechos humanos, una gran mayoría de haitianos comenzó a movilizarse, desbordando al ejército. Estados Unidos terminó retirando su ayuda económica, y finalmente el 9 de Febrero de 1986 Duvalier tuvo que exiliarse a Francia, llevándose consigo una enorme fortuna valorada en unos 100 millones de dólares, y dejando al país en la más absoluta ruina. Todo parecía indicar que se instauraría una democracia en Haití, pero la ausencia de condiciones democráticas, de tradición democrática, y de figuras políticas relevantes, arruinó ésta esperanza.

Haití estuvo desde la partida de Duvalier sin un sistema político definido, tratando de implantar una precaria democracia, hasta que el 19 de Junio de 1988 el ejército dio un golpe militar y puso en el poder a Henry Namphy, que apenas se mantuvo tres meses. A éste le sucedieron otros dos efímeros dictadores que gobernaron entre 1988 y 1991: Prosper Avril y Ertha Pascal-Trouillot. Las sucesivas dictaduras duraron poco, ya que en medio de la presión internacional, que incluyó la decidida presión de Estados Unidos, el régimen militar se apartó del poder y se celebraron elecciones el 16 de Diciembre de 1990 (en medio de la Crisis del Golfo Pérsico y con toda la atención mundial puesta en Kuwait). Se trataba de las primeras elecciones democráticas en toda la historia de Haití, en las que Jean Beltrand Aristide se proclamó vencedor. Si bien el papel norteamericano fue clave en el proceso democratizador, no fue ningún secreto desde el principio que los resultados no fueron del agrado de

Washington, ya que Estados Unidos quería una democracia para Haití, pero prefería que fuera liderada por un político con talante democrático pero conservador, no de corte populista e izquierdista como era el caso de Aristide. Aún así, Aristide tomó posesión y formó gobierno en Febrero de 1991.

### **Jean Beltrand Aristide: el líder nacido tras la Dictadura de los Duvalier**

Jean Beltrand Aristide ha sido elegido presidente de Haití en dos ocasiones (1990 y 2000) y derrocado otras tantas (1991 y 2004), siempre con Estados Unidos y su diplomacia para El Caribe de fondo. En el caso de Aristide, y como otras veces en la historia de Haití, cuando la mayoría de los haitianos han votado y han elegido un gobierno con un programa social, el ejército lo ha impedido usando la fuerza para derrocar a ese gobierno, influido tanto por la oligarquía haitiana como por Estados Unidos y Francia, las dos Potencias con más intereses e influencia en Haití. Tampoco faltan analistas que afirman que el final del gobierno de Aristide se debe fundamentalmente al caos y la anarquía que reinaron durante sus mandatos, junto a su incapacidad para detentar el poder. Aristide se inició como sacerdote-predicador cercano a los pobres y a la Teología de la Liberación, lo cual le granjeó cierta oposición de la jerarquía de la iglesia católica dentro y fuera de Haití. Políticamente se situó desde el principio en la izquierda, denunciando las desigualdades sociales, ya que Haití es desde hace décadas, desde que empezó a ser gobernada por la familia Duvalier, un país donde un grupo de familias acaudaladas detentan casi toda la riqueza, frente a un 85% de haitianos pobres de solemnidad. Desde finales de los 1980's, justo tras el derrocamiento de Duvalier de 1986, Aristide empezó a alzar su voz contra los poderosos, los ricos, los militares, y contra la influencia en Haití de las Potencias Extranjeras, singularmente Estados Unidos y Francia, un discurso claramente populista y para sus críticos demagogo que sin embargo fue calando en la mayoría de los haitianos, que sólo habían conocido la pobreza y la brutalidad.

Aristide comenzó a representar a un movimiento popular en contra de un régimen oligárquico y militarista que había comenzado a finales de los años 1950's. La huída de los Duvalier en 1986 dejó un vacío de poder en Haití, y durante casi cuatro años varias facciones del ejército se dedicaron a luchar entre sí para hacerse con el poder, asesinando impunemente en lo que se pareció mucho a una guerra civil, e incluso a un genocidio, en medio de tímidos y fugaces intentos de implantar una democracia en Haití.

En 1990 la Comunidad Internacional, liderada por EE.UU, decidió por fin intervenir para atajar la situación, y la ONU envió una misión a Haití para organizar unas elecciones democráticas. Aristide, ya por entonces una figura política relevante, decidió presentarse a las elecciones fundando un partido, "Lavalas" (avalancha popular). Continuó con su retórica populista que enseguida conectó con el electorado, mezclada con proclamas reconciliadoras entre ricos y pobres. Sin embargo, la élite haitiana, preocupada por su discurso, empezó a hostigarle, acusándole de demagogia y de dividir y enfrentar a los pobres contra los ricos, y de fomentar la lucha de clases. La oligarquía haitiana

comenzó a ver en Aristide un peligro para sus privilegios. Pero no sólo la oligarquía haitiana se oponía a Aristide; Estados Unidos no ocultaba su preocupación, aún recién terminada la Guerra Fría, porque un líder de izquierda, aún siendo moderado, se hiciera con el poder en Haití.

Los resultados de las elecciones haitianas disgustaron a Washington, y la entonces Administración Bush I maniobró desde el primer momento para socavar al nuevo gobierno de Aristide, retirando las ayudas y transfiriéndolas a sus opositores. Una vez más Estados Unidos se oponía a un líder de izquierda en Latinoamérica y apoyaba a la oposición. Incluso antes de las propias elecciones, Washington otorgó su apoyo y su dinero al candidato conservador Mar Beasant, un ex empleado del Banco Mundial y la única alternativa a Aristide. Finalmente, en Diciembre de 1990 Aristide fue elegido presidente con el 67% de los votos, el primer presidente electo de la historia del país caribeño. Inmediatamente los opositores a Aristide y Estados Unidos comenzaron a estudiar posibles alternativas. Tras el derrocamiento de Aristide en 1991, éste continuó en la escena haitiana, hasta volver al poder en 1994, perderlo democráticamente en 1995, volver a ser elegido presidente en 2000, y finalmente ser derrocado de nuevo en 2004.

### **Las Intervenciones Militares de EE.UU en Haití (1915-2009)**

Las intervenciones militares estadounidenses en Haití han sido varias a lo largo del último siglo. Tras la anarquía en que se convirtió Haití durante el Siglo XIX, tras la independencia, las Potencias comenzaron a fijarse en éste pequeño país, singularmente la exmetrópoli, Francia, y el poderoso vecino del norte, Estados Unidos. Fue en ese contexto de anarquía generalizada cuando Estados Unidos, que entonces estrenaba su “diplomacia de las cañoneras” para el Caribe, y la “política del estacazo” de Theodore Roosevelt para Latinoamérica, intervino militarmente en Haití por primera vez en 1915. El Ejército Norteamericano ocupó todo el país. La ocupación estadounidense respondía a la estrategia de expansión por Centroamérica (Nicaragua, Cuba, Puerto Rico) de Washington, aunque el motivo dado por los norteamericanos fue la creciente influencia alemana en Haití, recién estallada la I Guerra Mundial. Estados Unidos comenzó a invertir en el país y la economía mejoró, lo cual no impidió el crecimiento del nacionalismo haitiano. Con la política de “buena vecindad” de Roosevelt, las fuerzas estadounidenses se retiraron de Haití tras casi veinte años de ocupación, en 1934, finalizando ese año la ocupación militar estadounidense, aunque fiscalmente Haití perteneció de forma virtual a Estados Unidos hasta 1947.

En las últimas dos décadas, justo tras el derrocamiento del poder del sanguinario dictador Duvalier, cuya familia gobernó brutalmente Haití durante cuarenta años con cierto grado de apoyo de Estados Unidos y Francia, ha habido tres intervenciones estadounidenses en Haití (1991, 1994 y 2004). Desde que fuera elegido presidente en Diciembre de 1990 Aristide era visto por la oligarquía haitiana y por EE.UU como una amenaza, ya que representaba nada menos que al 85% del pueblo haitiano, los pobres, y las reformas que

podría llevar a cabo eran vistas como peligrosas. En lo que respecta a EE.UU, la retórica izquierdista de Aristide era vista como un peligroso ejemplo para Latinoamérica: si su régimen tenía éxito, su ejemplo podía extenderse a otros países cercanos, un razonamiento similar al que treinta años antes, en 1961, la Administración Kennedy usó contra la Cuba castrista. Éste tipo de regímenes, éstas democracias populares, son una amenaza para los intereses económicos estadounidenses en la región, y así lo sigue considerando Washington aún hoy en día. Fue así como en Octubre de 1991 se produjo un golpe de Estado, instigado desde Washington y perpetrado por el ejército haitiano, muchos de cuyos oficiales habían pasado cursos, como los de casi todos los ejércitos latinoamericanos, en la Escuela de las Américas, una academia militar situada en Fort Benning, en Estados Unidos. Éste hecho, junto con la hostilidad declarada de Washington a Aristide, probaron la implicación de la Administración Bush I en el golpe, en el derrocamiento de Aristide, que además tuvo que exiliarse en EE.UU.

El caos y la pobreza se extendieron aún más en Haití, y un flujo masivo de emigrantes ilegales haitianos hacia las costas de Estados Unidos convenció a la Administración Clinton a intervenir. Así, en 1994, Clinton, cambiando el criterio de la anterior administración estadounidense, devolvió el poder a Aristide con una intervención militar. Los asesores de Clinton le convencieron de que sólo Aristide traería estabilidad a Haití. En Septiembre de 1994, con la mediación del expresidente Carter y de Colin Powell y ante la perspectiva de una invasión estadounidense, la Junta Militar Haitiana se retiró del poder. El 19 de Septiembre de 1994, 15.000 soldados estadounidenses desembarcaron en Haití para restaurar el orden, restablecer una autoridad civil, y facilitar el regreso de Aristide, que se produciría el 15 de Octubre. Más tarde, las fuerzas norteamericanas fueron relevadas por una fuerza multinacional compuesta por soldados de países caribeños y canadienses bajo la bandera de la ONU. En Diciembre de 1994 Aristide creó una comisión de investigación para aclarar los crímenes cometidos durante los tres años de dictadura militar en su ausencia. Aún con el gesto de Clinton, a Aristide sólo le quedaba un año de legislatura, y al año siguiente tuvo que entregar el poder. A pesar de que la oposición a Aristide boicoteó las elecciones de Diciembre de 1995, éstas elecciones fueron ganadas por René Preval, con un arrollador 87% de los votos, que se convirtió en presidente en Febrero de 1996, la primera vez en la historia de Haití que se producía un traspaso de poder pacífico.

En Febrero de 2001 de nuevo Aristide ganó las elecciones, entre acusaciones aún no probadas de fraude, y de nuevo tuvo que sufrir la hostilidad norteamericana. Ésta vez fue la Administración Bush II la que maniobró hasta derrocar a Aristide en Enero de 2004 en otra oscura intervención estadounidense, por más que el Presidente George W. Bush se justificó entonces declarando que Aristide se exilió voluntariamente y que el papel de EE.UU se limitó a facilitar la inevitable salida de Aristide para estabilizar Haití. El 29 de Enero de 2004 Aristide abandonó Haití en un avión militar estadounidense hacia la República Centroafricana, y las sospechas de que fue obligado a subir al avión bajo amenazas se multiplicaron. Una vez más el caos se instaló en Haití con la partida de Aristide.

Los opositores a Aristide le acusaron, y le continúan acusando, además de incapaz para gobernar, de aferrarse al poder a toda costa, e incluso de manipular a las instituciones haitianas. Las elecciones de Mayo de 2000 estuvieron rodeadas de acusaciones de fraude, y finalmente gran parte de la Comunidad Internacional acusó de fraude a Aristide, aunque no quedó del todo clara su culpabilidad. Se había decretado un embargo internacional contra Haití que buscaba fundamentalmente debilitar al régimen de Aristide, en un país de ocho millones de personas, un presupuesto nacional casi inexistente, una pobreza que alcanza a ocho de cada diez haitianos, y una economía en la más absoluta de las ruinas. La ayuda internacional es simplemente imprescindible para Haití, y la suspensión de la ayuda significaba el final del gobierno de Aristide. Ya desde principios de los 1990's, Estados Unidos había bloqueado las ayudas internacionales destinadas a Haití. Aristide criticó duramente lo que calificó como "embargo" por parte de Estados Unidos. Lo cierto fue que el bloqueo internacional de las ayudas, bloqueo llevado a cabo principalmente por EE.UU, Canadá y Francia, marcó el punto inicial del fin de la democracia en Haití, y desde luego el final del gobierno de Aristide. Las acusaciones llegan incluso hasta más atrás en el tiempo, hasta la Administración Clinton. Sin embargo, algunos políticos estadounidenses de entonces se defienden diciendo que el embargo no se hizo efectivo hasta 2000, y que fue una decisión de Clinton el vincular la ayuda internacional a la consecución de un acuerdo viable para solucionar la difícil situación haitiana, así como a una mejor inversión de esa ayuda. Algunos importantes economistas sin embargo destacan que el plan económico de Aristide era viable.

Casi todas las opiniones más importantes coinciden en señalar que fue el final de la ayuda internacional a Haití en 2000, decidida por europeos y norteamericanos, la que precipitó la descomposición de las instituciones haitianas y el hundimiento del gobierno de Aristide, que en pocos años colapsaría. Con la economía en ruinas, sin ayuda exterior, Haití se sumió de nuevo en el caos. En otoño de 2003 un grupo de rebeldes apoyados por los opositores de Aristide y armados con armas estadounidenses conquistó la ciudad de Gonevé, y se dispuso a marchar sobre la capital, Puerto Príncipe. No se trataba más que de una banda armada, pero la oposición a Aristide junto con Estados Unidos, Canadá y Francia, les apoyaron. Uno de los líderes de la banda tenía vinculaciones directas con el Departamento de Defensa de EE.UU., y además las armas que usaban les habían sido suministradas por los estadounidenses. Estados Unidos aún hoy niega su implicación en aquella operación, y además sigue acusando a Aristide de fraude electoral e incluso de asesinatos políticos, algo descartado por importantes analistas en derechos humanos. Finalmente las fuerzas rebeldes, tras varios meses, se hicieron con el poder.

El 29 de Febrero de 2004 Jean Beltrand Aristide pidió a la Comunidad Internacional que protegiese a su gobierno de un ejército rebelde que amenazaba con hacerse con el poder en Haití. Sin embargo, apenas horas después de su alocución, Aristide era escoltado por Marines de los Estados Unidos, para algunos observadores más bien secuestrado, y subido a un avión

con un destino desconocido. Al mismo tiempo, miles de sus partidarios, miembros de su partido y de su gobierno fueron encarcelados. Se trataba del segundo exilio y el segundo derrocamiento que sufría Aristide en trece años. Desde su exilio, Aristide denunció lo que calificó como un secuestro, y declaró que la Administración de George W. Bush continuó con el “trabajo” que su padre había iniciado en Haití con el golpe de 1991. Declaró que subió al avión estadounidense hacia el exilio bajo amenazas si se negaba a dimitir y a exiliarse. El entonces Secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Roger Noriega, confirmó la versión del Gobierno Estadounidense según la cual Aristide dimitió y abandonó Haití voluntariamente. Sin embargo muchos miembros del Congreso se mostraron excépticos en una comisión de investigación en Marzo de 2004, creada para investigar la implicación estadounidense en la dimisión de Aristide, incluso aunque participaran miembros del Proyecto Democracia en Haití, el lobby anti-Aristidide más importante de Estados Unidos. Quedó claro en esa comisión que Estados Unidos, si no promovió el golpe de Estado, al menos sí facilitó la salida de Aristide. Algunos críticos a la Administración Bush II denunciaron una continuidad de su política respecto de la iniciada a comienzos de los 1990’s por la primera administración Bush, y así parece en lo referente a Haití.

Los intereses estadounidenses en Haití no son tan importantes como los que pueda haber en otros países latinoamericanos, pero la última intervención estadounidense en Haití de 2004, que además es la última hasta la fecha en Latinoamérica, responde a la tradicional intención de Washington de oponerse a los regímenes populistas de izquierdas. Así sucedió, entre otros casos relevantes del pasado en Guatemala en 1954, en Cuba en 1961-62, en Rca. Dominicana en 1965, en Chile en 1973, en El Salvador y Nicaragua en los 1980’s, y en Granada en 1983. Haití es el último caso relevante. Otros regímenes latinoamericanos que cuestionan la hegemonía estadounidense actualmente, como Bolivia y sobre todo Venezuela, son vigilados muy de cerca por Washington, si bien se trata de regímenes heterodoxos y personalistas basados en la hostilidad a los estadounidenses como discurso populista para ganarse el apoyo del pueblo. Desde 2005, Aristide desde su exilio parece haberse alejado definitivamente de la realidad haitiana, aunque no deja de denunciar su derrocamiento, la implicación estadounidense, la situación de sus seguidores, muchos de ellos encarcelados, y la situación misma de Haití. Desde 2004 se sucedieron las acusaciones de organismos internacionales denunciando la violación constante de los derechos humanos y la represión política desde la marcha de Aristide, durante el período que duró el denominado Gobierno Interino presidido provisionalmente por Boniface Alexandre, desde Febrero de 2004 hasta Mayo de 2006. Ese Gobierno interino, respaldado por Estados Unidos y Francia, perpetró en dos años miles de ejecuciones sumarias y encarceló a casi todos los seguidores de Aristide. En Febrero de 2006 fue elegido presidente por segunda vez René Preval, elección sancionada por la Comunidad Internacional como válida, pero enseguida su gobierno se reveló como más de lo mismo, continuando las violaciones de los derechos humanos, la represión y la pobreza, en lo que parece un mal endémico e irremediable de Haití. Para muchos haitianos la única esperanza sigue siendo Aristide.

## Haití y la Política Exterior de Estados Unidos (1990-2010)

Desde el final de la Guerra de Vietnam, desde comienzos de los 1970's, una figura política enormemente relevante ha ejercido una influencia decisiva sobre la política exterior estadounidense: Henry Kissinger. Desde que en Enero de 1969 Nixon lo nombrara Consejero de Seguridad Nacional, y en 1973 además Secretario de Estado, sus ideas sobre cómo debe ser la política exterior de Estados Unidos han calado hondo en la clase política norteamericana. Hizo suya la Doctrina de Seguridad Nacional durante toda la década de los 1970's, y tras abandonar todos sus puestos políticos en Enero de 1977, logró prolongar su legado casi hasta nuestros días, proyectando e influyendo decisivamente en la aplicación de sus ideas de forma casi ininterrumpida, con sólo un pequeño lapsus durante la Administración Carter. En los 1980's influyó decisivamente en la política exterior de Reagan y en la de su continuador, Bush padre. Si Kissinger ha ejercido influencia fundamentalmente bajo administraciones republicanas, también Clinton siguió muchas de sus ideas.

Se trata de una política exterior nacida de la frustración de la derrota militar de Vietnam, basada inicialmente en el realismo político, el interés nacional, la política de poder, y el intervencionismo militar y el uso del "músculo militar estadounidense" en el mundo allá donde se considere que los intereses de EE.UU peligran o son cuestionados, concepto típicamente ultraconservador. Ya a finales de los 1990's, en concreto en 1998, Kissinger inspiró el que se conocería como Enfoque Neoconservador de las Relaciones Internacionales, en concreto la famosa carta firmada por destacados líderes republicanos y ultraconservadores (Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz, Armitage, que en 2003 dirigirían la Guerra de Irak) en la que se pedía al entonces presidente Clinton que invadiera Irak y terminase con la dictadura de Sadam Hussein. Con esa carta nacía ese nuevo enfoque neoconservador de la política exterior, tomaban carta de naturaleza los denominados "Neocons", los nuevos conservadores nacidos de los conservadores tradicionales de Nixon y Reagan en los 1970's y 1980's. Todas éstas ideas se harían realidad bajo el mandato de Bush II, incluida la invasión de Irak en 2003. En esencia, los ultraconservadores volvían a incidir en las ideas tradicionalmente conservadoras, sólo que ahora en ausencia de la amenaza soviético-comunista, y ya finalizada la Guerra Fría.

En lo que a Haití se refiere la influencia del factor neoconservador de la política exterior de Estados Unidos ha sido determinante. Fue Bush padre quien contribuyó decisivamente al primer derrocamiento de Aristide en 1991. Fue la Administración de Bush hijo la que hostigó de nuevo al segundo gobierno de Aristide desde 2001, hasta derrocarlo por segunda vez en 2004. Y fueron las sucesivas administraciones estadounidenses desde 1990 las que negaron la ayuda a Haití durante los gobiernos de Aristide, y apoyaron a sus opositores. Si bien se puede entender la oposición estadounidense a líderes dictatoriales y personalistas como Castro en Cuba o más recientemente Chavez en Venezuela, que a su vez son vehementemente hostiles a Washington, es difícil entender la total oposición que Estados Unidos (y Francia) ha venido

manteniendo los últimos veinte años en contra del único líder que, con sus defectos, ha intentado acercarse lo más posible a la definición de democracia, de derechos humanos y de redistribución de la riqueza en un país endémicamente sumido en dictaduras y pobreza absoluta.

El futuro de Haití seguirá sumido en la controversia internacional, y mientras la figura de Aristide continuará presente tanto para sus seguidores como para sus detractores.

